

de los medios de vida del vecindario.

La localidad era pobre y hasta mísera. Las casas, construídas de tierra apisonada en tapiales o con ladrillos de barro en crudo (adobes), las elementales cubiertas de madera y teja curva del país, los pavimentos interiores de baldosas toscas de barro cocido, o simplemente de tierra apisonada, y, finalmente, las fachadas, descuidadas y revocadas con las terrosas

tonalidades castellanas, decían bien a las claras de la pobreza y penuria de medios que se padecían en el viejo Brunete.

El trazado general del pueblo no obedecía a ningún principio de urbanización, por caprichoso o personal que éste hubiera podido ser, resultando de tal desorden un aglomerado de casas construídas sin sujeción a ninguna norma, y que siguiendo única-

*Vista aérea del nuevo Brunete.*

